

UN ASPECTO DEL ORIENTALISMO LITERARIO
EN GRANADA

DURANTE el último tercio del pasado siglo el emperador marroquí tuvo a Mohamed Torres como ministro suyo residente en Tánger y encargado de lo que pudiéramos llamar relaciones públicas entre el imperio jerifiano y las potencias europeas. Consecuentemente por manos de Mohamed Torres pasaron no sólo documentos diplomáticos sino también otros de muy diversa índole. Buena parte de esta documentación quedó en el archivo particular del ministro y, muerto éste, en el de su hijo Abdejalaq de quien, en el año 1940, el Gobierno español lo adquirió habida cuenta de su valor como fuente de información para el más exacto conocimiento de la historia contemporánea de Marruecos.

Mi querido amigo don Guillermo Guastavino Gallént, director entonces de la Biblioteca General del Protectorado en Tetuán y hoy de la Nacional de Madrid, procedió a la revisión y catalogación de los documentos adquiridos y entre ellos encontró un curioso mensaje que un grupo de intelectuales granadinos hubo de dirigir al citado ministro con motivo del descubrimiento, en el carmen albayziner de las Tres Estrellas, de una lápida en honor del novelista Fernández y González, algunas de cuyas obras, como es sabido, tienen por tema la historia legendaria de Granada musulmana y morisca.

Por aquel entonces tenía a mi cargo los Servicios Culturales de la Alta Comisaría en nuestra zona de Protectorado y, con propósito de darlo a conocer a mis paisanos granadinos, solicité y obtuve una fotocopia del citado mensaje. Hoy, libre de otros quehaceres más apremiantes, cumplo mi añejo propósito muchos años diferido, publicándolo a continuación de este breve comentario.

Tanto por su contenido como por su forma, el mensaje, redactado al estilo árabe, constituye un elocuente manifiesto de los adictos al orientalismo literario, cuya expresión poética había alcanzado su máxima brillantez con el Romanticismo y estaba muy en boga en el último tercio del siglo XIX, durante la época postromántica, cuando en nuestro país la escuela de arabistas comenzaba su andadura para dar a los estudios orientales la sólida base científica que hoy tienen.

La profunda huella que el Islam dejó en Granada y que se manifiesta en el pintoresco aspecto de su viejo caserío, propio de urbe medieval y moruna, en las deslumbrantes joyas arquitectónicas que le ha legado el arte árabe, en el recuerdo de su historia musulmana, que poéticas leyendas y peregrinas tradiciones mantienen vivo, en el peculiar carácter de su gente, mística, apasionada y recoleta, y en la naturaleza de su incomparable paisaje iluminado por la cálida luz andaluza, explican la existencia de un clima muy propicio para el cultivo del orientalismo literario. Y no hay terreno mejor abonado para tal cultivo que el barrio del Albayzín, en el que la impronta árabe quedó profundamente marcada; y dentro del Albayzín, un carmen que conserve restos arquitectónicos u ornamentales acreditativos de que, en otro tiempo, fue lujosa mansión de un noble caballero moro granadino.

Tal ocurre en el Carmen de las Tres Estrellas, que debe su nombre a sendos azulejos en forma de estrella que adornan la clave del arco apuntado que da acceso a la finca y que aún se conserva sin modificación sensible. Antes de que lo adquiriese el prócer granadino don Antonio Joaquín Afán de Ribera para transformarlo en "refugio de literatos y artistas" fue propio de un anticuario que desmontó y puso en venta casi toda la decoración árabe que ostentaba. A fines del pasado siglo sólo

se conservaban restos de la elegante portada de su patio, un paño de mocárabes con inscripciones jaculatorias en carácter cursivo que ocupaba un espacio libre entre dos huecos de la sala baja y restos de yesería árabe en algunas de sus habitaciones de la planta baja.

Afán de Ribera fue uno de los más conspicuos costumbristas granadinos. Poeta inspirado y castizo prosista, nos describió con singular gracejo las fiestas típicamente granadinas en que alienta el espíritu del pueblo que él supo captar para reflejarlo en bellísimas estampas de vigorosos trazos y animado colorido. Inmediato antecesor de la generación a que pertenecieron Angel Ganivet, Nicolás María López, Matías Méndez Vellido y otros escritores locales de singular valía, constituyó el eslabón de enlace entre *La Cuerda* y la *Cofradía del Avellano*.

En su Carmen de las Tres Estrellas aglutinó a quienes ya habían logrado notoriedad en el campo de las Letras o de las Artes con los jóvenes que iniciaban entonces sus lides literarias o artísticas, con investigadores y con eruditos. En el moruno carmen reunió, en suma, a toda la intelectualidad granadina de su tiempo que, de acuerdo con la moda imperante, comulgaba en la escuela del orientalismo literario. La labor del grupo de escritores granadinos que giraba alrededor de Afán de Ribera constituyó un renacimiento de lo regional en el orden literario.

Asiduos concurrentes al Carmen de las Tres Estrellas fueron José Acosta Wuerter, Luis Aguilera Suárez, Antonio Almagro Cárdenas, Antonio Alvarez de Toledo, Mariano Bertuchi, Armando Castroviejo, Francisco Cobo, Leopoldo Eguílaz, Rafael Gago Palomo, Miguel Garrido Atienza, Rodolfo Gil, José Gómez Zamora, Antonio González Garbín, Miguel Gutiérrez, Francisco L. Hidalgo, Nicolás María López, Diego Marín, los hermanos Baltasar y Adoración Martínez Duran, Matías Méndez Vellido, Juan Monserrat, Elías Pelayo, Fabio de la Rada y Delgado, Aureliano Ruiz, Gabriel Ruiz de Almodóvar, Luis Sansón, Pascual Santacruz, los hermanos Luis y Francisco Seco de Lucena Escalada, Rafael Latorre, Felipe Tournelle, Carlos Uceda Caamaño, Francisco de Paula Valladar, los hermanos José e Indalecio Ventura Traveset y Francisco Villarreal. Nutrido

grupo de profesores universitarios, eruditos, investigadores, escritores, poetas, historiadores y artistas de mayor o menor cuantía.

Al Carmen de las Tres Estrellas, que el fecundo novelista Manuel Fernández y González ya había inmortalizado en su *Martin Gil* y en *Los Monjes de las Alpujarras*, lo calificaron los asistentes a las famosas veladas literarias de "nido poético, lugar que fue cómplice y testigo de románticas escenas, mansión legendaria en la cumbre del poético Albayzín y sitio de reunión para la flor y nata de la andante poesía". Esos mismos escritores alababan "sus misteriosas alhánias, sus enloquecedores tientos de flores y sus olorosos cuadros de nardos, albahacas y jazmines". También encomian las suculentas cenas con que la liberalidad de Afán de Ribera les obsequiaba y se hacen lenguas elogiando a la clásica sangría y a los típicos jayuyos ofrecidos a los visitantes.

En el Carmen de las Tres Estrellas compuso muchos de sus versos el melancólico poeta Baltasar Martínez Duran y, para recordarlo, Afán de Ribera plantó un rosal y puso una lápida en la glorieta del jardín donde aquél escribía sus poemas. Martínez Duran dedicó al carmen el que comienza:

*En el viejo Albayzín, en las alturas
desde donde en risueño panorama
grupos se ven de torres que coronan
su arboleda lejana,
hay un oculto carmen que conserva
restos, tal vez, de la opulencia arábica;
si fué jardín o fué palacio, nadie
a conocerlo alcanza...*

En este poema alude a Afán de Ribera y a la adhesión de este escritor a la escuela del orientalismo literario, con los siguientes versos:

*Allí un poeta caprichoso lleva
antiguos sueños y leyendas rancias
y dulce néctar el recuerdo aviva
de la proscrita raza.*

El mensaje que los intelectuales granadinos enviaron a Mohamed Torres fue escrito el mismo día en que descubrieron la lápida que perpetúa la memoria de Fernández y González y mandó colocar Afán de Ribera en la fachada del carmen, encima del arco cuya clave adornan las tres estrellas. Pienso que, con el asesoramiento de Antonio Almagro Cárdenas, lo redactó el propio Afán de Ribera. He aquí su texto:

Alabanza al Dios único.—Sólo su reino es duradero.

A su Excelencia, el elevado, el distinguido, el noble, el encumbrado Ministro residente en Tánger de S.M. el Emperador de Marruecos, a quien Dios proteja. ¡La salud de Allah sea con vos y su ayuda excelsa y su poderoso auxilio y con vuestro amo el sublime Emperador de los extremos occidentales del Africa! ¡Prolongue Dios sus días para bien de sus súbditos! ¡Perpetúe y consolide su reinado!

Y después: los abajo firmantes, literatos y artistas de la ciudad de Granada la muy célebre (guárdela Allah del poder de sus enemigos), reunidos en el recinto del famoso Albaicín, del barrio que conserva con el último recuerdo de la dominación Mahometana en el Andaluz las obras de sus alarifes, las veneradas tumbas de sus santones, el eco de las últimas algaradas en que el pueblo fiel a Mahoma luchó por su independencia y por su patria, han celebrado solemnemente en este día la inauguración de una lápida que perpetúe la memoria del más elocuente narrador de esos últimos recuerdos, del famoso autor de historias y leyendas arábigo-granadinas, don Manuel Fernández y González.

Su lira de oro pulsada con singular maestría renovó el eco de aquellas canciones que alegraban estas poéticas calles, antes llenas de animación y bullicio, hoy tristes y silenciosas. ¡Loor al émulo de los rawies de oriente cuyas Siete noches en la Alhambra rivalizan en brillantez y numen creador con los célebres cuentos de Cherarzada, cuyo Laurel de siete siglos exalará a través de las generaciones venideras perdurable aroma,

cuyo Allah Akbar hará siempre resonar en lo más profundo del espíritu el eco lastimero del último rey nazarita al despedirse de su ciudad querida! ¡Llor al inimitable poeta, al renombrado autor del Horóscopo real, la Mancha de sangre, Men Rodríguez de Sanabria y tantas otras románticas creaciones, donde, como en fiel espejo, se retratan los más accidentados períodos de nuestra historia regional.

Hoy los que en Granada aspiran a mantener el buen nombre que en el campo de las letras siempre tuvo la ciudad de los Cármenes, consagran un recuerdo al celebrado novelista, consignando su nombre sobre el mármol en caracteres perdurables.—En el histórico Huerto de las tres Estrellas, que ha hecho famoso uno de los más bellos episodios del Martín Gil, aparecerá de hoy para siempre el nombre del genial escritor a las generaciones venideras.

Desde este legendario huerto descúbrese el principal teatro de las narraciones del novelista. Allá los oscuros murallones de la antigua Alcazaba traen a la memoria el valor de los primeros emires granadinos de los reyes Ziritas, la Casa de los Moriscos evoca el recuerdo de la última rebelión fraguada en una mezquita sobre cuyos cimientos se levanta hoy una iglesia cristiana y en las vertientes del cerro de San Miguel, a la sombra de nopales y cipreses vense aparecer, de vez en cuando, al remover el terreno, las tumbas de toda una raza.

Un nuevo continuador de esas tradiciones, inspirado vate que hoy habita en el morisco huerto de las Tres Estrellas, ha sido el autor de la idea, escogiendo para el momento de inaugurar la lápida un día memorable en la historia de ambos pueblos.

En medio de la fraternal animación que reina en este acto, viene a nuestra memoria el recuerdo de esa raza cuyos rasgos de valor e ingenio narró en sus novelas Fernández y González, y al recordar que sus últimos descendientes habitan lejos de su antigua patria en el suelo africano, queremos dedicarles un cariñoso sa-

ludo de gran simpatía ofreciéndoles este hogar de sus antepasados por si quieren volver a visitarlo, en la seguridad de que hallarán en él la acogida de una amistad franca y desinteresada.

En las postrimerías del siglo XIX, cuando los temores de graves complicaciones asaltan a ambos continentes, un saludo de paz y amistad os envía por nuestro conducto la Nación Española, cifrando gratas esperanzas en la amistad con la nación cuyos destinos rige vuestro egregio soberano.

Dadle a conocer el testimonio de nuestra respetuosa simpatía a él y a sus súbditos descendientes de los moros españoles, a quienes saludamos al inaugurar la lápida del narrador de sus glorias, del gran Fernández y González. A ellos y a vos os deseamos las más cumplidas bendiciones de Allah el elevado y el Grande.

En el Huerto de las Tres Estrellas del Albaicín de Granada (Protéjala Dios), Fiesta de la Epifanía, correspondiente al seis de Enero del año mil novecientos del divino Mesías. Siguen las firmas.

Luis Seco de Lucena Paredes

depararas la la amistad con la nación cuyos destinos veis en-
tra egrajis soberano.

Dada a conocer el testimonio de nuestra respetuosa impetracion
a él y a sus subditos descendientes de los sucesos a quienes se han
damos al inaugurar la lapida del sanador de sus glorias, del gran Ter-
rencia forales. Et ellos y a sus se desicamos las mas cumplidas bendicis-
nes de Ab. lala el elevado y el grande.

En el Hunto de las tres botellas del Abbaia de granada (Porte-
pala dia) - Fiesta de la Epifania, correspondiente al seis de enero del año
mil novecientos del diuino Milenio.

Antonia Joaquin Agan de Ribera

Francisco Seco de Lucena

Antonio Almagro Carbonas

Juan Seco

Juan Sarron

Francisco Hidalgo

Jose Gomez
Zamora

Opedaterio Vastura



Procopio

Miguel Gomez

J.M. de la Cruz

Nicolas M. Lopez

Adoracion M. de Sierra

Francisco Sago Salas

Juan Moneriat
M. L. L. L. L.

José Mercedes

Eduardo Ruiz Morales

J. F. de la Merced

Antonio Moray de Toledo

Ricardo Santacruz

Antonio Moral Paredes

Miguel Saindo
Atienza

J. Bohuan

José L. Cobay

Franc. de F. Valladar

Mariano Pertuchi

José Martín Zamora

Rafael Latorre

Miguel M. de Perceja

Miguel Calisabr Aguilera

J. Quintan

Luis Aguilera
Ruarez

Carlos Uceda
Caamaño

Jacobo Villana Orjedo

(Signature)